

DECLARACIÓN DEL MIR sobre el COLONIALISMO y ÁFRICA

Consejo de Yuba, 20 de noviembre de 2022

Fundado como respuesta a los horrores de la guerra en Europa, el Movimiento Internacional de Reconciliación (MIR-IFOR) mantiene a lo largo de su historia una postura consistente contra la guerra y su preparación. Las y los integrantes del MIR comparten la visión de un mundo en donde los conflictos sean resueltos a través de medios no violentos, donde se dismantelen los sistemas que fomentan el miedo y odio, y donde se busque la justicia como base para la paz.

Percibiendo la necesidad de la sanación y reconciliación en el mundo, los fundadores del MIR formularon una visión de la comunidad humana, basada en la creencia que el amor en acción conlleva el poder de transformar las estructuras políticas, sociales y económicas injustas.

Establecido en el 1914, y ahora con 71 ramas, grupos y afiliados en 48 países en todos los continentes, el MIR trasciende las fronteras espirituales y geográficas. Compartimos así la sensación de vergüenza y la pecaminosidad de nuestros antecesores europeos con respecto a la colonización brutal de África, y todos los males posteriores a los que ésta dio lugar. Y ofrecemos nuestro reconocimiento sincero, de corazón, y devoto de estos fracasos, que hacen parte de nosotros, en vez de pertenecer a un 'ellos' distante.

Nos encontramos hoy en suelo africano en Yuba, Sudán del Sur, como artesanas y artesanos de la paz, en búsqueda del perdón y con la mano de reconciliación extendida. Queremos profundizar nuestro aprendizaje y nuestra respuesta ante las profundidades del colonialismo, el neocolonialismo, y todos los efectos violentos que acarrearán estos sistemas imperiales. Somos conscientes de que, para muchos en todos los lados, resulta una tarea difícil mirar dichos efectos, escucharnos con cuidado los unos a los otros, y empoderar a las personas más afectadas, para que alcen la voz. No es fácil quedarse con las profundidades de crueldad que las ideologías del racismo y la supremacía blanca que han marcado nuestras culturas, y provocado la guerra y el genocidio. No obstante, sintiendo el abrazo de nuestros anfitriones de este país –el más joven del planeta– la ideal de la reconciliación nos parece más tangible y posible que nunca jamás.

Nuestra venida a África en estos días, por primera vez como Consejo en este continente, es un paso simbólico histórico significativo de nuestro reconocimiento y compromiso con la reconstrucción de relaciones sanas y cooperativas entre nuestros hermanos y hermanas de África, y el resto de nuestro Internacional. Nuestra decisión de convocar el Consejo en suelo africano, y nuestra llegada real en esta tierra acogedora, no es accidental. No es posible construir ningún internacionalismo verdadero sin la inclusión de todos los pueblos de nuestra tierra arcaicos.

Recordar y reconocer los errores del pasado, también suponen un llamado social a nombrar la injusticia y garantizar que nunca se repita. Por lo tanto, los recuerdos echan luces sobre las injusticias, volviéndolas objetos de acción. Nuestro deseo de reconciliación no puede pasar por alto la tarea de la reparación social, ni oscurecer la continuación del racismo y la supremacía blanca.

Somos plenamente conscientes de que éste es un paso, tal vez sólo un pequeño, primer paso; no obstante un paso correcto hacia el camino de la confianza, el respeto, y la coexistencia mutua entre Occidente, Oriente y el continente africano. Esta fase simbólica de acción debe inspirar al MIR que desarrolle un programa consensuada de acción futura, para convertir nuestro deseo y compromiso comunes aquí en colaboraciones fu-

turas concretas. En el contexto de los pecados de nuestros progenitores, y de las esperanzas y los sueños de todas y todos nosotros hoy, según nos imaginábamos en nuestras reuniones y decisiones aquí tomadas, creemos que estos pasos, tomados juntos, construirán una mayor *fellowship* (fraternidad), tanto dentro de nuestra organización como en las comunidades que tocamos.